

Antonio Gil Ambrona

IGNACIO DE LOYOLA Y LAS MUJERES

BENEFACTORAS, JESUITAS Y FUNDADORAS

CÁTEDRA
HISTORIA MAYOR

Índice

AGRADECIMIENTOS	9
INTRODUCCIÓN	11
La construcción jesuítica de las biografías de Ignacio	15
Ocultaciones y desapariciones de documentos	19
CAPÍTULO PRIMERO. La oscura infancia y juventud de Íñigo de Loyola, y las mu- jeres ausentes	31
Los Loyola: genealogía de un hijo ¿bastardo?	33
Los orígenes de la casa y solar de Oñaz y Loyola	34
El abuelo paterno y la rama judía de los Loyola	42
La madre de Ignacio	46
María Garín, ama de cría de Ignacio	52
Primeras menciones de la nodriza	52
El nombre de la nodriza y su caserío	56
Entre Azpeitia y Arévalo: Magdalena de Araoz, Juana I de Castilla, María de Velasco	62
Íñigo de Loyola, un joven violento y pendenciero	71
Carnavales de 1515: «exceso y crimen» de Ignacio y Pero López en Azpeitia ..	73
Seroras, freilas y beatas en la Azpeitia del joven Ignacio	78
Amenazas de muerte contra Ignacio: ¿un asunto de amoríos?	92
La herida de Pamplona: una minusvalía para toda la vida	95
Las operaciones en la pierna derecha	99
El amor de su vida: Germana de Foix, Leonor o Catalina de Austria	101
La reina Germana de Foix	103
La infanta Leonor de Austria	105
La infanta Catalina de Austria	106
Los hijos del santo	108
CAPÍTULO II. Las <i>yñigas</i> de Manresa y el misterio de Inés Pasqual	113
Las bases espirituales de Ignacio y la herencia de los alumbrados	116
Ignacio en Montserrat: una visita no tan efímera	124

Ignacio en Manresa: la <i>yniga</i> Inés Puyol-Sagristà-Pasqual	129
Visiones, revelaciones y prédicas a mujeres	139
Dejamiento o prácticas judaicas	142
Visiones de una sexualidad reprimida, escrúpulos y ciencia infusa	144
Las prédicas a mujeres en Manresa	146
Manresa, ¿cuna de los <i>Ejercicios espirituales</i> ?	151
CAPÍTULO III. El círculo femenino barcelonés: todas con Ignacio	155
La casa de los Pasqual: Ignacio como «esposo y padre»	160
El viaje de Ignacio a Jerusalén	161
Ignacio regresa a Barcelona	163
La relación con Juan Pasqual	164
Inés e Ignacio	165
Isabel Roser: erasmismo y pasión ignaciana	171
La conexión erasmista en Barcelona: Antonio Puyol, Isabel Roser, Jeróni- mo Ardévol	174
El lulismo en Ignacio y el papel de las mujeres	183
CAPÍTULO IV. Acólitas alcalaínas y valedoras de Ignacio en el exilio parisino	189
Los conventículos femeninos de Alcalá	189
Las mujeres alcalaínas ayudan a la Compañía de Jesús	202
Leonor Mascareñas, valedora de Ignacio y los jesuitas	206
Ignacio camino del exilio parisino, por Valladolid, Salamanca y Barcelona	213
Las «becas» de las mujeres barcelonesas para Ignacio	217
Cartas parisienses a Inés Puyol e Isabel Roser	222
Las incógnitas del retorno de Ignacio a Azpeitia y el adiós definitivo	225
CAPÍTULO V. Mujeres en la Compañía de Jesús y otras aspirantes a jesuitas	241
Las jesuitas efímeras: Isabel Roser, Francisca de Cruylles y Lucrecia Bradine ..	242
Las futuras jesuitas barcelonesas, en Roma	253
El proyecto asistencial femenino ignaciano: la Casa de Santa Marta	257
Las jesuitas en la Compañía de Jesús	261
El último legado económico de Isabel Roser a la Compañía	267
Isabel Roser se enfrenta a Ignacio	268
El regreso definitivo de Isabel Roser a Barcelona	274
Una mujer sabia a las puertas de la Compañía: Isabel de Josa	281
Dos clarisas de Barcelona, aspirantes a jesuitas: Teresa Rajadell y Jerónima Oluja	292
Ignacio y la reforma de los conventos femeninos: una gestión fracasada ..	292
La irreductible voluntad de Teresa Rajadell y Jerónima Oluja	307
Las mujeres de Valencia y Gandía también quieren ser jesuitas	315
Las «jesuitas» portuguesas	325
Las mujeres italianas afines a la Compañía de Jesús	329
Faustina Jancolini, primera benefactora de la Compañía en Roma	329

Julia Zerbini y Jacoba Pallavicino, aspirantes a jesuitas en Parma	330
El apoyo de Constanza Cortesi y de Jerónima y Barbe Pezzani a los jesuitas en Módena	334
Margarita de Austria, una princesa cercana a la Compañía	340
La generosidad condicional de la duquesa Leonor de Toledo en Florencia ..	342
María Frassoni del Gesso, la verdadera fundadora del colegio jesuita de Ferrara	344
El altruismo caritativo y fundacional de Margarita Gigli y Violante Gozzadini en Bolonia	348
Belotta Spinola y Lucrecia de Storento, benefactoras y fundadoras del sur de Italia	351
La duquesa humanista Juana de Aragón, y la nefasta injerencia de Ignacio en su divorcio	352
CAPÍTULO VI. La princesa Juana de Austria, jesuita: la excepción a la regla	357
La familia imperial	358
Francisco de Borja: de la corte a la Compañía de Jesús	359
Infancia y juventud de las infantas María y Juana y del príncipe Felipe	361
El matrimonio de Juana de Austria	363
Juana de Austria, regente de los reinos hispanos	367
Muerte de la reina Juana I de Castilla	369
Juana de Austria pide entrar en la Compañía	370
La jesuita Juana de Austria	372
Los favores y dádivas económicas de Juana a la Compañía	378
Una jesuita muy activa	381
Los jesuitas opinan sobre Juana de Austria	387
La supuesta relación amorosa de Francisco de Borja con Juana de Austria	388
Antonio de Araoz, consejero espiritual de Juana de Austria	390
Juana de Austria funda las Descalzas Reales	391
REFLEXIONES FINALES	393
BIBLIOGRAFÍA	405

Introducción

En la trayectoria vital de Ignacio de Loyola (h. 1491-1556)¹ numerosas mujeres desempeñaron un papel fundamental a través de su constante e incansable apoyo anímico y económico en los momentos verdaderamente difíciles por los que atravesó. A esto se añadiría posteriormente el firme compromiso de algunas de esas mujeres, y de otras muchas atraídas por las propuestas novedosas de los jesuitas, por contribuir a la consolidación y expansión de la recién creada Compañía de Jesús, hasta tal punto que nunca una Orden religiosa masculina había recibido un empuje tan decisivo por parte de un grupo tan importante de mujeres.

Sin embargo, ni los primeros hagiógrafos del santo, la mayoría compañeros suyos, ni sucesivas generaciones de historiadores jesuitas, que dedicaron páginas y páginas a glosar la vida del fundador de la Orden, abordaron en profundidad la contribución de aquellas mujeres al éxito de la congregación. Como, en general, tampoco se han interesado por lo que significó para muchas de ellas la joven Compañía de Jesús en el ámbito de la regeneración religiosa de su tiempo y en el de la puesta en marcha de un proyecto asistencial y educativo femenino dotado de cierta autonomía².

¹ Su verdadero nombre, Íñigo de Loyola, lo mantuvo en sus cartas en castellano hasta 1543. Sin embargo, el 16 de diciembre de 1531 aparece, por primera vez, como «Ignatius de Loyola, Pampilonensis» —«Ignacio», en latín, acompañado del gentilicio «pamplonés»— en el registro de estudiantes del Rectorado de la Universidad de París. Así es como firmará también en su primera carta latina conocida (2 de diciembre de 1538), mientras que consta con ese mismo nombre en diversos documentos latinos redactados entre 1534 y 1540. Véase Paul Dudon, *Sant Ignace de Loyola*, París, 1934, pág. 360, n. 11.

² La revista *Manresa*, 66 (1994), dedicó un dossier a «La mujer y la espiritualidad ignaciana», en el que aparecen dos artículos que, a pesar de su título, no profundizan en esa línea: Santiago Thio, «Ignacio, padre espiritual de mujeres», págs. 417-436; Rogelio García Mateo, «Mujeres en la vida de Ignacio de Loyola», págs. 339-353. Algo distintos son los estudios de los jesuitas James W. Reites, «Ignatius and Ministry with Women», *The Way*, suplemento, 74 (verano, 1992), págs. 7-19, y José Martínez de la Escalera, «Mujeres jesuíticas y mujeres jesuitas», en José Adriano de Freitas Carvalho (ed.), *A Companhia de Jesus na Península Ibérica nos sécs. XVI e XVII: espiritualidade e cultura*, 2 vols., Oporto, Centro Inter-Universitário da História da Espiritualidade da Universidade do Porto, 2005,

Solo el historiador jesuita Hugo Rahner realizó un gran esfuerzo en su ensayo, nunca traducido al castellano, *Ignatius von Loyola: Briefwechsel mit Frauen* [«Ignacio de Loyola y las mujeres de su tiempo»]³, por recoger y analizar la correspondencia conocida que intercambiaron mujeres de variada condición con el futuro santo. Aun así, el autor no superó lo que podríamos llamar el «síndrome del fundador» a la hora de valorar la contribución de las mujeres al nacimiento y consolidación de la Compañía de Jesús, sino más bien al contrario; como tampoco se alejó de la línea hagiográfica ni de los tintes misóginos marcados por sus predecesores. Por ejemplo, el comentario que hace Rahner cuando habla de María Frassoni, fundadora del colegio jesuita de Ferrara, habiendo entregado para ello 70.000 escudos, es solo una muestra de su ferviente defensa de Ignacio ante cualquier disensión de este con sus benefactoras: «Pero a medida que [María Frassoni] avanzaba en edad, ella no era fácil de soportar y se vio sometida a una enfermedad con la cual el paciente Ignacio tuvo que luchar también en otros casos: el humor cambiante de las fundadoras»⁴. Es evidente que sin las donaciones periódicas y altruistas de personas ajenas a la Compañía a partir de 1540, los colegios jesuíticos nunca hubieran visto la luz, debido a los votos de pobreza hechos por los miembros de la congregación. Sin embargo, según Rahner, pesaban más las «molestias» ocasionadas a Ignacio por las numerosas mujeres mecenas y fundadoras de colegios de la Compañía de Jesús en diferentes ciudades, que la contribución de estas a la consolidación y expansión de la congregación, y eso sin tener en cuenta que, en el caso de María Frassoni, esta había sido despojada por el propio Ignacio del mérito de fundadora para otorgárselo a su marido el duque Hércules II de Este, que, si del dinero aportado se tratara, había donado tan solo 1.000 escudos⁵.

págs. 369-383. Una revisión más reciente del tema, desde fuera de la Compañía de Jesús, la realizó Javier Burrieza Sánchez, «La percepción jesuítica de la mujer (siglos XVI-XVIII)», *IH*, 25 (2005), páginas 85-116. Un análisis de la participación activa y las aportaciones de las mujeres en el proyecto jesuítico, desde una perspectiva feminista, es el ya clásico estudio de la historiadora Olwen Hufton, «Altruism and reciprocity: the early Jesuits and their female patrons», *Renaissance Studies*, 15.3 (2001), págs. 321-353.

³ Esta obra de Hugo Rahner fue publicada originariamente en alemán (Friburgo-Baden-Viena, 1955), y posteriormente traducida al inglés (Nueva York, 1960), al francés (París, 1964) y al italiano (Milán, 1968).

⁴ Hugo Rahner, *Ignace de Loyola: correspondance avec les femmes de son temps*, 2 vols., París, Desclée de Brouwer, 1964, vol. 1, pág. 315.

⁵ Véanse los comentarios críticos al respecto, de O. Hufton, art. cit., págs. 321-353. Son ya numerosos los estudios dedicados en parte o totalmente a la activa participación de mujeres en las fundaciones de los colegios jesuitas hispanos, entre ellos: Evaristo Rivera Vázquez, *Galicia y los jesuitas: sus colegios y enseñanzas en los siglos XVI al XVIII*, La Coruña, Fundación Barrié, 1989; Justo García Sánchez, *Los jesuitas en Asturias*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1991; Javier Burrieza Sánchez, «La recompensa de la eternidad: los fundadores de los colegios de la Compañía de Jesús en el ámbito vallisoletano», *Revista de Historia Moderna: Anales de la Universidad de Alicante*, 21 (2003),

A ese aparente descuido de los historiadores jesuitas se añade la opacidad con que se ha rodeado la infancia y la juventud de Ignacio, de lo que se ha derivado una escasa atención a las mujeres más próximas a él en esos años fundamentales de su vida. Y esto lleva a preguntarnos por qué el propio Ignacio no rememoró nunca a su madre, o a su nodriza, a quien tampoco dedicó el más mínimo recuerdo en vida (como sí lo hicieron otros personajes de la época con sus respectivas amas de cría, incluido uno de sus hermanos). Asimismo, Ignacio si bien hizo mención de la que se ha considerado el amor de su juventud, solo conocida como la «dama de sus pensamientos», nunca habló de su hija, o hijos, cuyo rastro acabó perdiéndose en el siglo pasado, quizá definitivamente, en el único lugar donde un historiador jesuita supo de su existencia: el Archivo Romano dei Gesuiti.

Por activa, Ignacio negó públicamente a las mujeres humildes —frente a las de alta cuna— cuando aconsejó a los jesuitas de la incipiente Compañía de Jesús que no se acercasen a ellas porque las consideraba tentadoras y malignas. Pero además se enfrentó a Isabel Roser, una de sus más generosas e incondicionales benefactoras barcelonesas, no solo negándole el privilegio de la inclusión en la Compañía, sino también al reclamarle los gastos de manutención ocasionados por ella y sus otras dos compañeras en Roma, olvidándose de las generosas cantidades de dinero recibidas. Sin embargo, aunque en el borrador de las Constituciones de la Compañía, de 1541, quedó claro que en aquella nueva congregación nunca tendrían cabida las mujeres, Ignacio sí aceptó posteriormente a la princesa Juana de Austria como jesuita. Lo hizo, no obstante, en secreto por la estrecha amistad que la unía a Francisco de Borja —su confesor y director espiritual—, y por otros motivos más obvios: era hija del emperador Carlos V e Isabel de Portugal.

Esa actitud de Ignacio hacia las mujeres a medida que se fue consolidando la Compañía de Jesús, aunque se adaptaba a los patrones misóginos de la época, contrasta con una postura diferente de algunos de sus contemporáneos. El maestro predicador Juan de Ávila, a pesar de que era admirado por Ignacio por su ascetismo sincero y muy afín a los jesuitas —muchos de sus discípulos entraron en la Compañía de Jesús—, se mostró reacio a formar parte de las filas ignacianas, entre otros motivos, porque las Constituciones de la nueva congregación prohi-

págs. 29-56, y del mismo autor, «La fundación de colegios y el mundo femenino», en José Martínez Millán, Henar Pizarro Llorente y Esther Jiménez Pablo (coords.), *Los jesuitas: religión, política y educación (siglos XVI-XVIII)*, 3 vols., Madrid, Universidad Pontificia de Comillas, 2012, vol. 1, páginas 443-490; J. J. Lozano Navarro, «La Compañía de Jesús y la mujer en la Andalucía moderna: las duquesas de Arcos y el Colegio de Marchena (siglos XVI-XVIII)», en W. Soto Artuñedo (dir.), *Los jesuitas en Andalucía*, Granada, Universidad, 2007, págs. 499-512; Cristina García Oviedo, «El patronato consciente de la Compañía de Jesús: Magdalena de Ulloa y Antonia Dávila, fundadoras de Villagarcía de Campos y Segovia», en Máximo García Fernández (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna*, Valladolid, Universidad-FEHM, 2015, págs. 1071-1081, y de la misma autora, *Mecenazgo de la Compañía de Jesús en Segovia*, Segovia, Diputación, 2016.